



BUSCA 16 LIBROS BIBLICOS, ¡BIEN ESCONDIDOS!

Por Liza

—¡Mamá! ¡Te olvidaste del pastel!

—Cierto, qué barbaridad, Marcos. Compraremos algo en el camino.

—¿A dónde vas, mami?

—A Toluca, Samuel, ¿no quieres ir?

—Te dije que quería ir a Roma, no solamente a Toluca.

—O sea, Samuel, que no quieres celebrar a papá. Será hasta el verano cuando vayamos a Roma.

—Estaba bromeando. Ojo, el cumpleaños será el número sesenta y cinco, ¿no?

—Correcto, hijo.

—Mamá, Samuel se alejó bruscamente. ¿Qué tiene?

—No te preocupes, Marcos. Es terco y obstinado a veces.

—¿Qué más da? Ni Elisa ni María pueden ir y él no tiene interés si no van ellas.

—Bueno, por sus hechos lo conocerás. A lo mejor de ti tomó el ejemplo, Marcos.

—Ay, mamá, yo no soy así. Soy del sexo dócil, ya me conoces.

—Ojalá fuese cierto, mi amor. A propósito, ¿qué dijeron los jueces en cuanto a tu problema?

—Que mi amo se quejó injustamente, sin razón, y yo estoy libre de culpa.

—Gracias a Dios. La verdad siempre gana. Vámonos, pues, es hora de partir.